

Hay solo dos aspectos que merecen un comentario más crítico. En primer lugar, y reconociendo que algunos de los textos eliminados de anteriores versiones quizá no tenían razón de continuar ante su menor relevancia e influencia en las técnicas de investigación actuales (por ejemplo los capítulos dedicados a la genealogía o la socio-semiótica), hay una pérdida muy sensible y sentida para aquellos que nos sentimos próximos a la metodología cualitativa, como es el clásico capítulo de Alfonso Ortí «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo», que no ha sido incluido en esta nueva edición. Es cierto que se ha mantenido la contribución de Jesús Ibáñez en torno al grupo de discusión y que quizá el texto de Ortí era demasiado largo para el formato del volumen (todos los capítulos de versiones anteriores han sido recortados). Sin embargo, ese trabajo aportaba una reflexión de enorme profundidad sobre los límites del enfoque cuantitativo y la importancia de la apertura cualitativa de cara a enfocar la investigación sociológica, amén de que se había convertido en una de las referencias sagradas de muchos sociólogos que, actualmente, están investigando diversas facetas de la realidad social española con grupos de discusión: es, en definitiva, una pena que haya quedado fuera de la colección. Otro problema, este probablemente ajeno a la labor de los compiladores, es la dificultad de acceder a los materiales «prácticos» o auxiliares, mencionados en la introducción como una de las aportaciones más novedosas de la edición. Más allá de una vaga referencia en la introducción a que se encuentran disponibles en la página web de Alianza, ni se incluye un enlace específico ni se pueden localizar actualmente en el portal de la editorial. Quizá en breve esta deficiencia pueda subsanarse, ya que su solución sería a priori relativamente sencilla: un espacio específico en el portal de Alianza, ligado al libro, y que pueda localizarse fácilmente mediante los buscadores convencionales.

Con independencia de estas críticas, el lector va a encontrar un trabajo de enorme calidad, en el que el esfuerzo tanto de autores como de compiladores ha contribuido a revitalizar una obra clásica adaptándola a los nuevos tiempos. El balance final de la nueva versión de *El análisis de la realidad social* es, por tanto, más que satisfactorio, lo que hace pensar que este manual pasará a convertirse, de nuevo, en un trabajo de referencia en la formación metodológica de las nuevas generaciones de sociólogos de lengua española.

por Carlos Jesús FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
carlos.fernandez@uam.es

---

### *The Body Economic: Why Austerity Kills*

**David Stuckler y Sanjay Basu**

(Londres, Allen Lane, 2013)

Nada importante había ocurrido en Bakersfield, California, un pueblo de tantos entre San Francisco y Los Angeles, hasta que en la primavera de 2007 miles de cuervos comenzaron a morir inexplicablemente. Poco después, algunas personas ingresaban en el hospital con síntomas extraños, descubriéndose semanas más tarde que padecían la fiebre del Nilo Oc-

cidental, enfermedad infecciosa provocada por el *West Nile virus* o virus del Nilo Occidental. Al final del verano se contabilizaron 140 casos, un 280% más que el año anterior. ¿Cuál fue la causa de este brote epidémico? Por supuesto, mosquitos infectados con el virus. Pero no cualquier mosquito, sino aquellos que se habían instalado en las abandonadas piscinas de las muchas viviendas que se habían quedado vacías en Bakersfield, una de las zonas más castigadas por la crisis hipotecaria estadounidense. El caso del virus del Nilo Occidental es solo un ejemplo de las secuelas sanitarias producto de las crisis económicas que nos presentan en *The Body Economic*.

Teoricemos brevemente. Se sabe desde hace tiempo que la salud de una población depende en mayor medida de decisiones políticas que del acumulado de la salud individual de los miembros que la componen, afirmación que, además, está estrechamente relacionada con el estado de la economía. Las relaciones entre economía y salud han sido estudiadas en profundidad, sobre todo desde que M. Harvey Brenner publicara una serie de artículos en los años setenta (1971, 1973, 1979a, 1979b) y más recientemente con las réplicas de Christopher Ruhm (1996, 2005a, 2005b). Este género de trabajos ha encontrado una nueva ventana de oportunidad con la crisis económica que azota a la mayor parte del mundo desde 2007 y que, en algunos países, no tiene visos de un fin más o menos cercano, situación que está permitiendo llevar a cabo profundos experimentos sociales.

A partir de esa discusión académica y en el marco de la Gran Recesión, investigadores como David Stuckler y Sanjay Basu, expertos en salud pública, economía y epidemiología de las universidades de Oxford y Stanford, respectivamente, han llevado a cabo decenas de investigaciones en varios países para intentar comprender cuáles son los factores que llevan a que unas sociedades enfermen y otras mejoren su estado de salud. En *The Body Economic*, Stuckler y Basu recopilan gran parte de esos estudios, tanto propios como ajenos, para explorar el impacto en las condiciones de salud pública de las diversas políticas económicas que se han tomado en distintas épocas de crisis y en sociedades muy diversas. Los autores desarrollan un amplio trabajo de análisis de datos económicos, sanitarios y epidemiológicos para conocer las causas que puedan explicar la variabilidad en la salud de las poblaciones. De hecho, este libro «is about data, and the stories behind those data» (2013: x), de modo que se pueda abrir un debate que sea riguroso a la par que humano y que desemboca en un descubrimiento clave: «economic choices are not only matters of growth rates and deficits, but matters of life and death» (2013: x).

*The Body Economic* sitúa la relación entre salud pública y ciclo económico en una compleja intersección de factores y variables que solo permite una contestación posible: depende. El estado de la economía tiene efectos paradójicos en la salud de la población, por lo que en la literatura se han establecido dos posturas. La primera cree en una relación procíclica entre salud y economía: la salud mejora cuando hay crecimiento económico y empeora cuando hay recesión tanto en el corto como en el largo plazo. En cambio, la segunda considera una relación contracíclica menos intuitiva: la salud mejora durante los períodos de crisis económicas, sobre todo en el corto plazo. Stuckler y Basu encuentran que se han dado ambas situaciones a lo largo de la historia e incluso para una misma recesión, y se preguntan por qué. La respuesta la encuentran en el tipo de decisiones económicas tomadas por cada país, es decir, en su «body economic».

La profundidad de *The Body Economic* permite a Stuckler y Basu alcanzar una conclusión consistente que señala sin tapujos al principal enemigo de la salud pública durante los últimos cien años: las políticas de austeridad. Políticas que matan, como indican claramente en el

subtítulo de su libro. Para demostrar las consecuencias de ese «austericidio», estudian los efectos en la salud pública en sociedades que han seguido políticas de austeridad y en sociedades que han optado por el estímulo económico en épocas de recesión económica. En este punto su posicionamiento entre austeridad y estímulo es claro: «the real danger to public health is not recession per se, but austerity [...] our research shows that austerity involves the deadliest social policies. Recessions can hurt, but austerity kills» (2013: xiv, xx).

El libro se estructura en tres grandes partes. La primera parte, dividida en tres capítulos, revisa las consecuencias sanitarias y de salud de tres crisis económicas pasadas: la Gran Depresión de 1929 en Estados Unidos, la crisis postcomunista tras el desmantelamiento de la URSS y las crisis financieras del sudeste asiático en los años noventa. El conjunto de las tres crisis pone de manifiesto que aquellas sociedades que impusieron políticas de austeridad experimentaron notables empeoramientos del estado de salud de sus poblaciones y considerables incrementos de las tasas de mortalidad por causas evitables. Estos resultados sientan las bases de la tesis central del libro: la austeridad mata. El caso de la Gran Depresión y las medidas tomadas en Estados Unidos constituyeron un gran experimento natural de gran calado histórico y que podría servir de espejo para la Gran Recesión actual. El New Deal del recién elegido presidente Franklin D. Roosevelt se aplicó asimétricamente en el país y, aunque no era su objetivo explícito, los estados que siguieron la política del estímulo vieron mejorar sus indicadores de salud, al contrario de lo que ocurrió en los más austeros. Si bien las circunstancias actuales son muy diferentes, lo que la Gran Depresión nos puede enseñar es que «even the worst economic catastrophe need not cause people's health suffer, if politicians take the right steps to protect people's health» (2013: 19), incluso aunque las decisiones políticas no persigan exclusivamente la mejora de la salud de la población.

La segunda parte discute los efectos en la salud de la población de las políticas económicas seguidas por Islandia y Grecia durante la Gran Recesión, dos países que han experimentado la crisis de forma despiadada pero que han seguido distintas políticas económicas de estímulo y austeridad, respectivamente. Simbólicamente, los autores hablan del «milagro» islandés y de la «tragedia» griega. El estado de salud de la población islandesa ha mejorado notablemente durante la crisis, mientras que en Grecia han aumentado las tasas de VIH y el número de suicidios, y ha habido brotes de enfermedades inesperadas como la malaria o ya superadas como la tuberculosis.

La tercera parte analiza los efectos resilientes de la crisis en la salud de las poblaciones desde tres perspectivas: la provisión de cuidados por el estado, los consecuencias del desempleo (y de la vuelta al trabajo) y los desahucios y la pérdida del hogar. Stuckler y Basu introducen transversalmente la desigualdad social y su traducción en desigualdad en salud: «the rich got richer, and the sick got sicker» (2013: 101), como epílogo épico de las disparidades que ha provocado la Gran Recesión.

*The Body Economic* es una obra densa en ideas que no pretenden ser consejos ni recomendaciones, sino solo evidencias. La más relevante tiene un marcado carácter político: la austeridad que se ha implementado durante la Gran Recesión ha fracasado porque «it is unsupported by sound logic or data. It is an economic ideology» (2013: 140); frente a ello, Stuckler y Basu nos dan hechos, explicaciones y datos sólidos para concluir que la austeridad no es una imposición, sino una elección que no solo daña las economías, sino también la salud de las personas. Frente a ello, demuestran que aquellos países que más han invertido en protección social y en políticas sanitarias han disminuido su mortalidad y mejorado la salud de sus ciudadanos. Algo muy importante que los autores no llegan a responder en

el libro es si estos hechos son fruto de la causalidad o son simples correlaciones, si bien la lectura de la amplia bibliografía adicional nos desvela los mecanismos causales que hay detrás de sus explicaciones.

En resumen, el trabajo de Stuckler y Basu forma parte de una nueva corriente de libros académicos que se estructuran en un formato aparentemente divulgativo y están escritos con franqueza y claridad, dos rasgos que le podrían conferir las etiquetas de ideológico o tendencioso. Sin embargo, una lectura pausada de su poderoso aparatado teórico y analítico y, sobre todo, de sus 52 páginas de notas aclaratorias, le confieren un formidable rigor. Todas las conclusiones a las que llegan se basan en el análisis de datos y en la comparativa entre políticas económicas diversas aplicadas en contextos sociales muy diferentes. Los autores, conscientes de esa posible distorsión, dejan claro que las políticas económicas, por supuesto, no son los agentes directos de la salud de los ciudadanos, pero sí que «they are the «causes of the causes» of ill health—the underlying factors that powerfully determine who will be exposed to the greatest health risks» (2013: 139), un mensaje particularmente relevante para planificadores, políticos, gobiernos y otros agentes sociales. Ya lo había avisado Rudolf Virchow en 1848: «Medicine is a social science. Politics is nothing but medicine on a grand scale», cita inicial con la que *The Body Economic* nos apunta sutilmente a que nuestra salud, en parte, se decide en los despachos.

## REFERENCIAS

- Brenner, M. Harvey (1971). «Economic Changes and Heart Disease Mortality». *American Journal of Public Health*, 61(3): 606-611. DOI: <http://dx.doi.org/10.2105/AJPH.61.3.606>
- Brenner, M. Harvey (1973). *Mental Illness and the Economy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Brenner, M. Harvey (1979a). «Unemployment, Economic Growth, and Mortality». *The Lancet*, 318(8117): 672. DOI: [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(79\)91116-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(79)91116-4)
- Brenner, M. Harvey (1979b). «Mortality and the National Economy: A Review, and the Experience of England and Wales, 1936-76». *The Lancet*, 314(8142): 568-573. DOI: [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(79\)91626-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(79)91626-X)
- Ruhm, Christopher (1996). «Are Recessions Good for Your Health?». *The Quarterly Journal of Economics*, 115(2): 617-650. DOI: <http://dx.doi.org/10.1162/003355300554872>
- Ruhm, Christopher (2003). «Good Times Make you Sick». *Journal of Health Economics*, 22(4): 637-658. DOI: [http://dx.doi.org/10.1016/S0167-6296\(03\)00041-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0167-6296(03)00041-9)
- Ruhm, Christopher (2005a). «Healthy Living in Hard Times». *Journal of Health Economics*, 24(2): 341-363. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jhealeco.2004.09.007>
- Ruhm, Christopher (2005b). «Commentary: Mortality Increases during Economic Upturns». *International Journal of Epidemiology*, 34(6): 1206-1211. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/ije/dyi143>

por Juan Manuel GARCÍA GONZÁLEZ  
[jmgargon@upo.es](mailto:jmgargon@upo.es)